

Editorial

Los que consumimos mucho fútbol escrito nos topamos cientos de miles de veces con perfiles y biografías de futbolistas. Pero, cuando hacemos las cuentas, notamos que todos pertenecen a un puñado de pocos elegidos, mientras que otros jugadores, la gran mayoría, apenas si tienen algún pequeño recuerdo en algún rincón perdido de la literatura del balón (si es que lo logran).

En este número del boletín volvemos a dirigirnos hacia lo no tradicional, con un artículo muy bello sobre Omar Orlando Atondo, un futbolista que deslumbró a todos los habitantes de su Junín natal, así como a los seguidores del Ascenso, donde hizo buena parte de su carrera. Esperamos que emocione a quienes lo recuerdan y que permita comprender a quienes nunca lo oyeron nombrar que hay más grandes futbolistas en la historia de ese deporte en la Argentina que aquellos que los medios de comunicación tradicionales nos muestran en sus artículos.

Además, tenemos la segunda parte de la nota con las misceláneas de la Copa Libertadores (palpitando ansiosamente la final, hay muchos récords y curiosidades de esa instancia), las efemérides del mes de marzo, un artículo sobre el jugador número 1.000 que defendió la camiseta de Argentinos Juniors en el profesionalismo y, como en todos los números, rarezas y anécdotas divertidas. En quince días, no más, volvemos a vernos, con el número cuatro como excusa.

Efemérides de marzo

Los hechos más destacados relacionados con el fútbol ocurridos en este mes a lo largo de la historia.

Por Ricardo Gorosito (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

1	Marzo	1931	En el partido Sportivo Barracas-Gimnasia, fallece el jugador Héctor Arispe, del equipo de La Plata a raíz de un paro cardíaco por el excesivo calor de esa tarde. Paradójicamente, los titulares "mens sana" jugaban ese mismo día en Alemania con una temperatura invernal en el marco de la gira por Europa y perdían con el Tennis Borussia por 2 a 1. La muerte de Arispe fue uno de los detonantes para que estallara la huelga en la que los jugadores pretendieron hacer valer sus derechos y que en mayo diera origen al profesionalismo.
2	Marzo	1955	Por el Sudamericano de Santiago de Chile, la Argentina debuta ganándole a Paraguay por 5 a 3 con cuatro goles de Micheli y el restante de José Borello.
3	Marzo	1971	Fallecimiento de Gabino Sosa, figura emblemática de Central Córdoba de Rosario y que también se lució en la Selección argentina.
4	Marzo	1928	Independiente inaugura su actual estadio de Alsina y Cordero empatando en dos goles con Peñarol de Montevideo.
4	Marzo	1970	Con goles de Oscar Más y Marcos Conigliaro, la Argentina derrota 2 a 0 a Brasil en Porto Alegre. Pasarán 28 años antes de una nueva victoria en tierra brasileña.
5	Marzo	1918	Por causa de una profunda depresión, se suicida en el centro del campo del Parque Central, el defensor de Nacional, Abdón Porte.
7	Marzo	1959	Primer partido de la Selección argentina luego del mundial de Suecia. Por el Sudamericano, en cancha de River, le gana 6 a 1 a Chile con dos goles de Pedro Waldemar Manfredini, dos de Juan José Pizzuti y los restantes de Eugenio Callá y Raúl Oscar Belén.

7	Marzo	1976	Se inicia el Mundial de Argentina 1978 con el primer partido de las eliminatorias: en Freetown, Sierra Leona, el equipo local golea a Níger 5 a 1.
9	Marzo	1936	Fallecimiento de Alejandro Watson Hutton.
11	Marzo	1936	Nacimiento de Omar Orestes Corbatta.
13	Marzo	1957	Debuta la Argentina en el Sudamericano de Lima con una goleada a Colombia por 8 a 2. (Maschio 4, Angelillo 2, Cruz y Corbatta)
14	Marzo	1955	Nacimiento de Daniel Ricardo Bertoni.
15	Marzo	1891	Fundación del Lomas Athletic Club, el múltiple campeón de los primeros años del amateurismo.
17	Marzo	1935	En la primera fecha del campeonato debutan José Manuel Moreno en River, Domingos da Guía y Víctor Valussi en Boca y Waldemar do Brito en San Lorenzo.
17	Marzo	1971	Batalla campal en el partido Boca-Sporting Cristal. Tras los serios incidentes, el encuentro se suspende y luego Boca es eliminado del torneo.
18	Marzo	1899	Nacimiento de Américo Tesoriere.
18	Marzo	1920	Nacimiento en Santa Fe de René Pontoni.
19	Marzo	1939	Se inicia el campeonato con la participación de los equipos rosarinos. Newell's en el Parque Independencia le gana a San Lorenzo 2 a 1, mientras que Central cae 5 a 1 ante Huracán en Patricios. En cancha de Ferro, Independiente le gana a Boca 2 a 0, partido que es presenciado por el presidente de la FIFA, Jules Rimet.
20	Marzo	1976	La Argentina juega en Kiev bajo la nieve y con gol de Mario Alberto Kempes le gana 1 a 0 a la Unión Soviética.
21	Marzo	1953	En un accidente automovilístico fallece el ex defensor de Independiente Luis Franzolini.
22	Marzo	1931	Boca le gana a Atlanta por 4 a 1 y se corona campeón de 1930.
24	Marzo	1969	Fallecimiento de Renato Cesarini.
25	Marzo	1903	Fundación de Racing Club de Avellaneda.
25	Marzo	1950	Se concreta la transferencia de Walter Gómez, de Nacional de Montevideo a River Plate.
27	Marzo	1867	Fundación del Rosario Cricket Club.
27	Marzo	1955	Goleada de la Argentina a Uruguay en el Sudamericano de Santiago de Chile: 6 a 1 (Labruna 3, Micheli 2 Borello). Julio Elías Musimessi le detiene un penal a Omar Míguez.
27	Marzo	1976	La Argentina juega por primera vez en Budapest. Cae ante Hungría por 2 a 0.
29	Marzo	1931	En el partido que Boca le gana a Honor y Patria 9 a 0, Roberto Cherro anota siete goles.

30	Marzo	1900	Fundación de la Liga Uruguaya de Fútbol.
30	Marzo	1905	Fundación de la Liga Rosarina de Fútbol.
30	Marzo	1915	Nacimiento en Asunción (Paraguay) de Arsenio Erico.
30	Marzo	1955	Al vencer a Chile 1 a 0 con gol de Micheli, la Argentina gana el Sudamericano jugado en Santiago. Nuestra Selección vuelve a lograr el título luego de haberse negado a participar en 1949 y 1953.
31	Marzo	1988	Por la Copa Cuatro Naciones en Berlín, la Argentina pierde 4 a 2 con la Unión Soviética (Troglio y Baltacha e/c).

Los defensores y el gol: un homenaje a Enrique de Donatis

Enrique de Donatis fue uno de los fundadores del CIHF allá por 1989 y seguramente hoy estaría trabajando palmo a palmo con nosotros. El texto que sigue, la despedida a un compañero, fue publicado en nombre de toda la sección Deportes de Clarín, cuando Enrique nos dejó de acompañar sólo con su presencia, el 23 de julio de 2000.

"'No saben lo que conseguí. Hay un triunfo de River que nadie tuvo en cuenta. Para mí es un golazo.' Y vaya si lo fue. Con ese dato se publicó el 23 de marzo de 1997 una columna especial sobre aquel partido ignorado por todos (River le ganó 5-3 a Boca el 11 de febrero de 1939, un desempate por haber igualado el primer puesto en la primera rueda del campeonato del 37) que modificaba el historial del superclásico. Eso logró siempre Enrique de Donatis. Sorprender a los lectores cada día con su enorme capacidad para hacer simple lo que parecía un imposible: conseguir ese dato estadístico preciso que ni el propio protagonista de la nota retenía en su memoria.

"Enrique hacía estadísticas para la sección Deportes de Clarín. Nunca buscó el reconocimiento personal, pero se ganó el respeto y la confianza por su trabajo minucioso. Un desafío al que le brindó muchas horas de su vida, investigando y recopilando material en cuanta biblioteca, hemeroteca y archivo se le cruzara a mano. Comprando libros y viejas colecciones de revistas deportivas en el Parque Rivadavia. Porque el fútbol fue su gran pasión. Y River, su amor correspondido, que le dejó una última sonrisa con el festejo por otro campeonato.

"Se murió muy pronto. Demasiado. Nos sorprendió la noticia el domingo, el día menos pensado. Lo vamos a extrañar. Cada fin de semana, cada domingo de fútbol, cada vez que esa pelota que Enrique De Donatis tanto quería comience nuevamente a rodar."

La siguiente nota fue escrita por Ricardo Gorosito con los archivos que Enrique, con su conocida generosidad infinita, le dejó. Éste es un homenaje de quienes hacemos el boletín del CIHF, que seguramente compartirán todos los integrantes del grupo y entenderán quienes hoy por primera vez conocen a Enrique.

LOS DEFENSORES Y EL GOL (*Por Enrique de Donatis*)

En el fútbol de hoy, no causa extrañeza que un defensor convierta goles. Es común verlos cabecear en ambas áreas, defendiendo y atacando. Pero antes no era tan así. Las posiciones eran más rígidas y, como había abundancia de delanteros, no acompañaban tanto al ataque. Observando las estadísticas de defensores goleadores, encontramos a Daniel Passarella al tope con 98, todos marcados para River. Quién no recuerda sus tremendos cabezazos o sus poderosos tiros libres y penales.

Más lejos se encuentran Elbio Ricardo Pavoni, de Independiente; Enzo Trossero, de Colón, Independiente y Estudiantes, y otro uruguayo, Pedro Barrios, que pasó por Mandiyú y Huracán, aunque bastante atrás de la marca de Passarella. En 1957 Orlando Peloso, marcador de punta de Huracán, se convirtió en el goleador del equipo con 10 tantos y lo mismo sucedió con Jorge Mario Olguín, de Independiente, en 1980, con la misma cantidad.

Pero hubo otros, de extensa campaña en Primera División que nunca anotaron un gol. En la siguiente estadística hemos tomado aquellos que actuaron 250 partidos o más:

Hugo Eduardo Villaverde (Colón - Independiente) 437 partidos (1973-1980).

Jorge Titonell (Talleres - Unión Lanús/Talleres - Huracán) 406 partidos (1931-1946)

Norberto Yácono (River) 393 partidos (1939-1953)

Horacio Miguel De Filippo (Atlanta - Ferro) 345 partidos (1967-1976)

Ricardo Alfredo Vaghi (River) 324 partidos (1935-1949)

Víctor Miguel Valussi (Chacarita - Tigre - Boca) 321 partidos (1933-1945)

Juan Carlos Colman (Newell's - Boca - Atlanta) 316 partidos (1945-1958)

José Salomón (Unión Lanús/Talleres - Talleres - Racing) 311 partidos (1934-1945)

Armando Mauricio Ovide (Vélez) 310 partidos (1944-1955)

Bartolomé Colombo (Argentinos Juniors - San Lorenzo - Gimnasia) 298 partidos (1934-1948)

Roberto Oscar Ferreiro (Independiente - River) 296 partidos (1958-1970)

Lucio Román Del Mul (Racing de Córdoba) 293 partidos (1980-1990)

José Manuel Ramos Delgado (Lanús - River - Banfield) 280 partidos (1956-1967)

José Manuel García Pérez (Racing - Tigre) 277 partidos (1942-1957)

Mario Filippo (River - Lanús - Racing - Ferro - Atlanta) 268 partidos (1939-1951)

Fermín Lecea (Independiente - Tigre) 265 partidos (1932-1941)

Juan Carlos Guzmán (Chacarita - Independiente - River - Newell's - Banfield) 256 partidos (1962-1972)

Eduardo Enrique Rodríguez (Estudiantes - River) 255 partidos (1939-1949)

Santiago Ardanaz (Estudiantes - Ferro - Huracán) 250 partidos (1944-1956)

Héctor Carlos Arzubialde (Talleres de Córdoba - Instituto - Español - Gimnasia de Jujuy) 251 partidos (1984-1999)

Uno de los históricos de Independiente, Rubén Marino Navarro, jugó 209 partidos y nunca marcó un gol.

Pedro Dellacha (Quilmes y Racing) jugó 258 partidos y anotó uno solo. Curioso resulta el caso de José María Silvero (Estudiantes y Boca): disputó 256 partidos e hizo un solo gol, justamente el día de su debut, en la 24ª fecha de 1952 ante Platense.

Muchos de estos defensores han sido símbolos en sus equipos y, si bien no anotaron goles, quién sabe cuántos habrán evitado...

La muerte es una herida absurda

En el presente mes de marzo se cumplen diez años del fallecimiento, a raíz de un incurable mal, del futbolista Omar Orlando Atondo. El siguiente texto, escrito tiempo atrás, no sólo esboza un emotivo homenaje de sus cualidades futbolísticas y humanas, sino también aporta algunas reflexiones sobre la vigencia y el aporte del fútbol del interior, en este caso específico, el juninense. Atondo comenzó en River, de Junín. Vivió sus mejores momentos futbolísticos en Sarmiento –donde jugó en Primera B y C,

hasta 1977– y en Atlanta –1978-79 en Primera A–. En 1980 estuvo en Colón, también en la categoría superior, y al año siguiente pasó a Los Andes en la B.

Por Ismael Canaparo (Junín, Prov. de Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

La muerte suele dejar a la gente con cuentas pendientes. Yo tengo una con Omar Atondo. Nunca me voy a perdonar no haberle hecho una larga entrevista, acaso un video, donde el *Patón* hablara, tranquila y mansamente, como lo hacía desde la mesa de la confitería 9 de Julio. O, quizá, reunir a él y al polaco Goyeneche, para charlar de fútbol, de Platense y del “duende de tu son, che bandoneón”. Es el debe de la vida, donde no hay lugar para quejas ni para lágrimas. Simplemente un reproche para adentro, al cumplirse –en estos días– un nuevo año de la partida de aquel que uno siempre recuerda con la camiseta aurinegra fuera del pantalón, las medias caídas, un mechón sobre la frente y una fantástica figura de atorrante que hubiese sido el deleite del *Negro* Fontanarrosa.

Alto, flaco, pintón, provocó la admiración de las adolescentes que iban con sus madres a presenciar los partidos de divisiones inferiores en la cancha de River. Desde que pisó el pasto de “La Loba”, ya se sabía que era un jugador distinto, con clase. Su poderosa atracción no tenía solamente como centro su seductora figura, sino que también provenía de su talento inconfundible. En un tiempo en el que el panorama futbolístico juninense contaba con valores privilegiados, que no se parecían entre sí (Miguel Ángel Álvarez, *Coco* Benítez, *Peteca* Molina, Félix Tobalina, Velorio Giménez, Oscar Avilés), no era poco mérito destacarse con luces propias. Atondo se ubicó con armas nobles en el singular espacio de los triunfadores a punta de categoría, sensibilidad y temperamento.

El *Patón*, como tantos otros jugadores de enorme talento nacidos en este bendito suelo juninense, tuvo un reconocimiento tardío. Es que aquí valen mucho más los mediocres de afuera que los notables de adentro, en un incomprensible afán que hasta hoy perdura, en una ciudad de la desmemoria continua. Con su humilde irrupción en Sarmiento, puso en claro que jugar al fútbol con picardía, desenfado y caradurez era un oficio serio y exigente. Que la pegada, el trato elegante y la intuición no bastaban. Había que agregarle sacrificio, un sacrificio enorme. Pero él nunca creyó en eso. Ayudado por una abundante caudal de elegancia y por la vibración emocional de sus toques mágicos, se abrió paso entre la exigente hinchada de Sarmiento, que primero no soportaba su “insolencia” en eso de meter caños en el área rival y que después terminó por aplaudir. “Dejá que los giles me puteen, a la larga van a caer al pie”, solía balbucear Omar entre sus íntimos, lejos de sentirse preocupado por aquellos que no entendían su fútbol.

A pesar de tanta pena y tanto olvido, Atondo sigue estando en el corazón de sus amigos y de aquellos que sienten el fútbol como realmente debe jugarse: a pura insolencia, sin dramatismo, con talento. A veces uno se propone ser “fuerte” y evita ponerse “nostalgioso”. Pero en algún momento, viene el “desarme” y cuenta cosas, mil historias para los más jóvenes. Es allí donde más duele la ausencia. Es allí donde la presencia es constante. Los recuerdos suelen llegar sin pedir permiso, para bien y para mal. “Hay penas pero no olvido”, dice Homero Manzi en unos de sus versos más famosos. Más acá de la sutileza, pero también cerca de la confesión, el *Patón* también supo hacer su propia crítica: “Yo fui vago, lo reconozco, pero no me arrepiento, especialmente porque nunca les fallé a mis compañeros adentro de la cancha”. No todo Atondo es genial, desde luego, pero en todo lo que hizo por la estética del fútbol hay algo de genial, especialmente aquel golazo ante Defensores Unidos de Zárate, en el último minuto de un partido que valió el primer título de Sarmiento en el profesionalismo. Casi nada. Tuvo rigor para desentenderse de las críticas y eludió toda intención de revancha cuando las cosas empezaron a salirle como él quería, dentro de su estilo propio: sencillo, despojado de la estridencia.

La historia menuda, esa que queda registrada en el cariño de la gente, ubica a Omar Atondo como uno de los grandes jugadores de la década del 70. En una trayectoria de casi diez años, discurre un talento que tiene su punto de origen en las primitivas y precarias manifestaciones del potrero y obtiene una plena maduración en Sarmiento, hasta transformarse en un auténtico magisterio del buen fútbol. Su fútbol, como materia viva, atravesó el corazón de muchos, dentro de todas las peripecias imaginables. Pero se sustrajo, un poco por vocación y otro poco por una sincera modestia, a las veleidades de las modas, los gustos y los acartonamientos.

A medida que Junín se diluye cada día un poco más en el gusto popular y que abandona su propia raíz futbolística, dando paso a empresas que quieren hacer un excelente negocio con lo que conocen poco y a costa de lo ajeno, figuras como las de Atondo se convierten en referencias

casi exóticas, que ilustran otras actitudes posibles, dentro de una actividad que tiene una riquísima historia de recuerdos y anécdotas. Vale la pena rastrear, de vez en cuando, la enorme lista de jugadores virtuosos que nuestra ciudad entregó para el consumo "externo" y que hoy son absolutamente desconocidos para las nuevas generaciones. Es difícil sugerir un recorrido por el inmenso material que dejó el fútbol juninense. Pero es obvio que todo esto es responsabilidad del periodismo, insustituible vía de acceso a la valiosa obra para paliar tanto olvido.

El *Patón* tuvo una estrecha vinculación con el fino gusto de los exquisitos. Estableció estrechos códigos que pasaban, también, por el frac y la galera, tan infaltables como la misma pelota, que él supo acariciar como pocos. Dejó un sonido seco y perfecto, como si el fútbol fuera un simple juego geométrico...

Mil guerreros para defender a un Bicho

Con el reciente debut de Lucas Barrios en la primera de Argentinos Juniors, la cantidad de jugadores que vistieron esa camiseta durante el profesionalismo ya alcanzó el millar.

Por Javier Roimiser (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

El 1º de febrero de 2003, en el partido que Argentinos Juniors igualó con Almirante Brown en Arrecifes 1 a 1, se dio un hecho histórico en la vida deportiva del club. Cuando a los 36 minutos del segundo tiempo ingresó Lucas Ramón Barrios, se convirtió en el jugador número 1.000 que vistió la camiseta de la institución, desde el inicio del profesionalismo, en 1931.

Algunos históricos, otros poco destacados, pero todos aportaron para que 1.000 hombres representaran al club de La Paternal durante más de siete décadas.

Dentro de los destacados, el legendario Luis Vaccaro fue el número 16, mientras que el 100 fue Pedro Moreno, cuando debutó en julio de 1935 ante Ferro Carril Oeste. Hubo que esperar hasta 1941 para que se llegara al 200: Pedro Fogli, entrea la derecha, y hasta 1948 para el 300: Juan Bogomak. En 1957 Juan Carlos Moreno, histórico arquero integrante del gran equipo de 1960, fue el número 400. Diez años después, en 1967, Carlos Alberto Caputo fue el jugador 500. En 1974 se llegó al número 600 y quien tuvo esa distinción fue el lateral derecho Ricardo Osvaldo Cerutti. El jugador 700, en 1980, fue un histórico del club: Pedro Pablo Pasculli. El 800 fue Mauro Gabriel Airez en 1989, y el 900, Diego Fernando Markic, valor surgido de las inferiores del club.

Lucas Ramón Barrios fue el 1.000. Entre esas diez centenas de jugadores profesionales, no podríamos omitir nombrar figuras como Héctor José Ingunza (el número 230), máximo goleador de la historia, con 139 tantos convertidos; Oscar "Osquita" Distéfano (312), quien tiene el honor de ser el que más partidos se calzó la camiseta de Argentinos, en 321 encuentros; Amadeo Colángelo (336), el mejor promedio de gol -1,09 por partido-; Diego Armando Maradona (644), máximo goleador en Primera División y figura indiscutible tanto a nivel nacional como internacional; Sergio Daniel Batista (717), quien, además de ser el jugador con más presencias en Primera División, con 272 partidos disputados, constituye un símbolo de la institución.

Curiosidades de la Copa Libertadores (segunda parte)

En esta segunda entrega se analizan datos relacionados con los equipos con más presencias en todo el desarrollo de la Copa. Luego se vuelcan algunas notas interesantes acerca de los clubes con más participaciones consecutivas. Por último, ciertos detalles sobre quiénes disputaron la final copera y unas misceláneas sobre esta instancia decisiva del certamen continental.

Por José Luis Pierrend (peruano, residente en Chicago, Estados Unidos), socio del CIHF.

Equipos con más participaciones

En las 44 ediciones de la Copa Libertadores (incluyendo la presente del 2003) han participado 156 equipos (además de otros 5 equipos que desde 1998 no lograron pasar del Torneo Preliminar entre equipos mexicanos y venezolanos). Hay 27 equipos con 10 o más presencias; el listado es el siguiente:

35	Peñarol [Uru]
34	Olimpia [Par]
30	Nacional [Uru]
28	Cerro Porteño [Par]
24	Universitario de Deportes [Per], River Plate [Arg]
23	Sporting Cristal [Per]
21	Colo Colo [Chi], Bolívar [Bol]
20	Barcelona [Ecu]
19	Universidad Católica [Chi]
18	El Nacional [Ecu]
17	Independiente [Arg], Alianza Lima [Per], Boca Juniors [Arg], América [Col], Emelec [Ecu]
16	Deportivo Cali [Col]
15	Oriente Petrolero [Bol]
14	Millonarios [Col], Jorge Wilstermann [Bol], The Strongest [Bol]
13	Universidad de Chile [Chi]
12	Atlético Nacional [Col]
11	Palmeiras [Bra]
10	Grêmio [Bra], Cobreloa [Chi]

Considerando cada asociación nacional, el equipo con más participaciones de cada país es:

Argentina:	River Plate	24 participaciones
Bolivia:	Bolívar	21 "
Brasil:	Palmeiras	11 "
Chile:	Colo Colo	21 "
Colombia:	América	17 "
Ecuador:	Barcelona	20 "
México:	América	3 "
Paraguay:	Olimpia	34 "
Perú:	Universitario de Deportes	24 "
Uruguay:	Peñarol	35 "
Venezuela:	Deportivo Galicia	9 "

Participaciones consecutivas

El récord de participaciones consecutivas lo ostenta Peñarol, de Montevideo, con 15 presencias ininterrumpidas desde 1965 hasta 1979. La lista de equipos, con al menos 4 participaciones consecutivas sigue a continuación, resaltando que si Cerro Porteño clasificara para la Copa Libertadores de 2004, igualaría la marca de Peñarol.

15	Peñarol [Uru]	(1965 - 1979)
14	Cerro Porteño [Par]	(1990 - 2003) [*]
9	Nacional [Uru]	(1966 - 1974)
	River Plate [Arg]	(1995 - 2003) [*]
	Sporting Cristal [Per]	(1995 - 2003) [*]
7	Nacional [Uru]	(1997 - 2003) [*]
6	Olimpia [Par]	(1972 - 1977)
	Portuguesa [Ven]	(1974 - 1979)
	Olimpia [Par]	(1979 - 1984)
	América [Col]	(1983 - 1988)
	Olimpia [Par]	(1986 - 1991)
	Colo Colo [Chi]	(1987 - 1992)
	Universidad Católica [Chi]	(1995 - 2000)
	Olimpia [Par]	(1998 - 2003) [*]

5	Cerro Porteño [Par]	(1971 - 1975)
	Independiente [Arg]	(1972 - 1976)
	Peñarol [Uru]	(1985 - 1989)
	Atlético Nacional [Col]	(1989 - 1993)
	Barcelona [Ecu]	(1990 - 1994)
	Bolívar [Bol]	(1991 - 1995)
	Emelec [Ecu]	(1999 - 2003) [*]
4	Santos [Bra]	(1962 - 1965)
	Guaraní [Par]	(1965 - 1968)
	Universitario de Deportes [Per]	(1965 - 1968)
	Universidad Católica [Chi]	(1966 - 1969)
	Deportivo Cali [Col]	(1968 - 1971)
	Estudiantes de La Plata [Arg]	(1968 - 1971)
	Universitario de Deportes [Per]	(1970 - 1973)
	Unión Española [Chi]	(1973 - 1976)
	Flamengo [Bra]	(1981 - 1984)
	Nacional [Uru]	(1991 - 1994)
	Olimpia [Par]	(1993 - 1996)
	Grêmio [Bra]	(1995 - 1998)
	Peñarol [Uru]	(1995 - 1998)
	América [Col]	(2000 - 2003) [*]
	Boca Juniors [Arg]	(2000 - 2003) [*]
	Cobreloa [Chi]	(2000 - 2003) [*]
	El Nacional [Ecu]	(2000 - 2003) [*]
	Peñarol [Uru]	(2000 - 2003) [*]

[*] Indica una serie en curso.

Participaciones en la final y finalistas sucesivos

Éste es otro rubro en el que Peñarol también posee el récord, pues con 9 presencias es el equipo que participó en el mayor número de finales.

Los equipos con al menos 3 participaciones en la final son:

9	Peñarol	5 victorias / 4 derrotas
7	Independiente	7 victorias
6	Boca Juniors	4 victorias / 2 derrotas
	Nacional	3 victorias / 3 derrotas
	Olimpia	3 victorias / 3 derrotas
4	Estudiantes de La Plata	3 victorias / 1 derrota
	River Plate	2 victorias / 2 derrotas
	São Paulo F.C.	2 victorias / 2 derrotas
	Palmeiras	1 victoria / 3 derrotas
	América [Col]	4 derrotas
3	Grêmio	2 victorias / 1 derrota
	Cruzeiro	2 victorias / 1 derrota

Considerando disputas sucesivas (victoria o derrota) de la final, el récord es compartido por Estudiantes de La Plata (1968 - 1971) e Independiente (1972 - 1975) con 4 participaciones. Pero mientras que Independiente ganó aquellas 4 finales, Estudiantes perdió la última de ellas.

Con 3 participaciones sucesivas tenemos a: Peñarol (1960 - 1962), Boca Juniors (1977 - 1979), América (1985 - 1987), Olimpia (1989 - 1991) y São Paulo F.C. (1992 - 1994). De estos equipos, Peñarol, Boca Juniors y São Paulo perdieron la tercera final luego de haber ganado las dos primeras; Olimpia solamente venció en la segunda final, y América perdió las 3 finales, lo que constituye todo un récord.

Finalmente es de resaltar que el primer club en perder 2 finales consecutivas fue el Cobreloa en 1981 y 1982; desde entonces no volvió a disputar un partido por esa instancia.

Misceláneas de las finales

Además de los 19 equipos que han ganado la Copa Libertadores, hay otros 12 equipos que han alcanzado la final sin haber podido vencer el torneo. A continuación, la lista de finalistas desafortunados:

- 4 América [Col] (tres finales consecutivas)
- 2 Barcelona [Ecu], Cobreloa [Chi] (dos finales consecutivas), Newell's Old Boys [Arg], Deportivo Cali [Col]
- 1 Cruz Azul (Méx), Internacional (Bra), São Caetano (Bra), Sporting Cristal (Per), Unión Española (Chi),
Universidad Católica (Chi), Universitario de Deportes (Per)

Otros interesantes datos correspondientes a finales:

* Hay **dos** equipos con un récord perfecto en finales: Independiente (7 participaciones - 7 victorias) y Santos (2 participaciones - 2 victorias).

* Hubo **cinco** equipos que jugaron una sola vez la final y la ganaron. Se trata de Argentinos Juniors, Flamengo, Racing Club, Vasco da Gama y Vélez Sarsfield.

* En **nueve** oportunidades el campeón defensor perdió en la final: Peñarol (1962), Estudiantes de La Plata (1971), Cruzeiro (1977), Boca Juniors (1979), Peñarol (1983), Grêmio (1984), Olimpia (1991), São Paulo F.C. (1994) y Palmeiras (2000). En contraste, en dos oportunidades el finalista vencido el año previo, logró ganar la Copa Libertadores: Peñarol (1966, finalista en 1965) y Olimpia (1990, finalista en 1989).

* Considerando la primera edición de la Copa Libertadores, en la que obviamente todos los equipos eran debutantes, **once** equipos disputaron la final en su primera participación en el torneo. Además de la primera final en 1960 (Peñarol - Olimpia), solamente en otra oportunidad los dos equipos finalistas fueron debutantes coperos: Flamengo y Cobreloa en 1981. De estos once debutantes coperos que fueron finalistas, 5 de ellos ganaron la Copa en su debut: Peñarol (1960), Santos (1962), Estudiantes de La Plata (1968), Flamengo (1981) y Argentinos Juniors (1985); los otros 6 equipos debutantes cayeron en la última instancia copera: Olimpia (1960), Palmeiras (1961), Boca Juniors (1963), River Plate (1966), Cobreloa (1981) y Cruz Azul (2001).

Aquel inolvidable "gol del campeonato"

Tantos decisivos siempre hubo y habrá muchos; menos aún son los que pueden ser considerados tajantemente como causantes de la obtención de un título en un certamen largo. Sin embargo, hubo un "gol del campeonato" que quedó incorporado en la memoria histórica durante mucho tiempo, aquel que le permitió a Racing ganarle a River en Núñez en 1949 y cortarle una brillante serie sin recibir goles de juego.

Por Fernando Azcoaga (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

Durante los partidos disputados como local durante la primera rueda del Campeonato de Primera División de 1949, que se desarrolló durante 34 fechas, River Plate mantuvo la valla invicta y, además, ganó todos los encuentros en esa condición.

El primer gol que recibió River como local se lo convirtió Pelegrina, de Estudiantes (La Plata) a Amadeo Carrizo en la primera fecha de la segunda rueda, mediante la ejecución de un tiro penal.

Recién en la quinta fecha de esa segunda ronda River perdió el primer partido, 1 a 0 ante Racing Club. En esa ocasión Julio Gagliardo le hizo el primer gol de juego en el Estadio Monumental. Dicho tanto pasó a la posteridad con una denominación especial: el "gol del campeonato". Ello obedeció, principalmente, a que aquel triunfo permitió que Racing se colocara primero y luego lograra el primer título de la era profesional. Por eso, la hinchada racinguista llenó Buenos Aires con un grito que quedó grabado para siempre en el fútbol argentino: "¡Carrizo, Carrizo, Gagliardo te lo hizo!".

En efecto, fue tal la trascendencia del "gol del campeonato" que la revista "Mundo Deportivo" publicó en su tapa la foto de esa conquista en diciembre de 1949, una vez concluido el certamen.

En cuanto al autor del famoso gol, era conocido como el *Loco* Gagliardo por su humor tan particular. Testimonio de ello fue su decisión de mandar a confeccionar tarjetas en las cuales se leía, palabra más, palabra menos: "Julio Gagliardo, autor del gol histórico a Amadeo Carrizo".

Los encuentros disputados por River Plate en su estadio hasta que le convirtieron el primer gol de juego fueron los siguientes:

- 8/5, River 7-Atlanta 0
- 22/5, River 3-Huracán 0
- 5/6, River 1-Vélez 0
- 26/6, River 4-Gimnasia 0
- 17/7, River 2-Lanús 0
- 31/7, River 1-Boca 0
- 14/8, River 4-Ferro 0
- 21/8, River 3-Rosario Central 0
- 28/8, River 5-Estudiantes (La Plata) 1
- 4/9, River 5-Banfield 0
- 18/9, River 0-Racing 1

Los arqueros *millonarios* responsables de mantener la valla invicta durante la primera rueda fueron Carrizo, que atajó en diez de los once partidos; Mussi, que actuó sólo ante Ferro, y Di Stéfano, que reemplazó durante 7 minutos en el clásico ante Boca a Carrizo, que se había lesionado.

El fútbol en Afganistán: juego donde hubo muerte

Alejado de las competencias internacionales por casi dos décadas, en razón de la invasión soviética, las feroces guerras internas y la particular cosmovisión talibán, Afganistán se ha reintegrado al ámbito futbolístico mundial con su reciente participación en un certamen asiático. Una nación devastada por la represión talibán y los bombardeos norteamericanos, cuyo pueblo trata de reencontrarse, de la mano del fútbol, entre otros aspectos, con la alegría y la esperanza de vivir.

Por Mariano Buren (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

Cuando a fines de diciembre de 2001 Abdola Barak cobró el equivalente a veinte dólares por su buena actuación en el partido entre su equipo, el Sabawoon, y el Miwand, se sintió por un momento más cerca de sus colegas Zinedine Zidane, Luis Figo o David Beckham. No era para menos: había jugado el primer partido oficial en Afganistán en más de seis años, ante más de 3.500 espectadores, había convertido un gol y, por si fuera poco, recibía el trato de un futbolista profesional. En ese momento de euforia Barak comprendió que el fútbol, por fin, estaba de regreso en Afganistán.

Al igual que cualquier otra manifestación con reminiscencias occidentales, el fútbol fue, para los talibán, poco menos que un pecado: en los cinco años que el régimen se mantuvo en la cima del poder afgano, la pelota fue considerada un elemento subversivo y, por tanto, peligroso. El desprecio al deporte más popular del mundo está relacionado con la guerra de Karbala (ocurrida en el siglo VII), cuando los cristianos decapitaron a los discípulos de Mahoma para jugar con sus cabezas, como macabros balones a los que pateaban por los campos de batalla. Por eso, ni bien tomó por asalto el gobierno en 1996, el régimen talibán prohibió todos los partidos del campeonato nacional y los campos de juego se transformaron en gigantescos galpones de exterminio: los puntos de penal pasaron a ser el lugar elegido para los fusilamientos de mujeres, los travesaños del estadio Ghazi (el más importante de Kabul, la capital afgana) se convirtieron en improvisadas horcas y pronto las manchas de sangre desfiguraron las líneas de cal.

Pero con la caída de los talibán en noviembre de 2001, el mapa cultural afgano comenzó a recomponerse lentamente, y la antigua pasión por el fútbol no tardó en reaparecer: primero se disputaron algunos partidos amistosos entre jugadores amateurs y semiprofesionales, pero pronto llegó el esperado encuentro oficial entre Sabawoon y Miwand (ambos, junto con el Shaeen, son los equipos "grandes" del país). Ahora la Federación de Fútbol de Afganistán (FFA) está patrocinando el campeonato de Primera División, con la participación de dieciséis clubes.

"Queremos pedir la readmisión en la FIFA, pero no tenemos el dinero necesario para pagar la cuota de afiliación", se lamentaba en enero de 2002 Zalma Palyanda, presidente de la FFA. "La comunidad internacional nos ha olvidado. Tenemos realmente necesidad de sostén internacional. Creemos tener suficientes talentos para participar en la Copa del Mundo", afirmó. Sin embargo, en esta vuelta no están solos, como ya lo anunció el secretario general de la Confederación Asiática de Fútbol (AFC), Dato'Peter Velappan. "Nos complace ver la popularidad de la que goza el fútbol en Afganistán, pese a la guerra y al embargo impuesto. La AFC sacará provecho de esta situación, utilizando el fútbol para unir el país", destacó en un congreso del organismo.

Pese al optimismo de algunas autoridades, el retorno al mundo del fútbol será ciertamente duro para Afganistán: sumado a la falta de recursos, el último partido jugado por su selección había sido en septiembre de 1984 (0-0 ante Hong Kong) y sus actuales futbolistas, desnutridos y poco entrenados, todavía están más acostumbrados a escapar de las persecuciones de los talibán que a la marca de jugadores rivales. De todos modos, Afganistán fue invitado especialmente para disputar la Copa de Oro asiática 2003, en enero pasado. El equipo, supervisado técnicamente por el alemán Holger Obermann, participó en el grupo A, y aunque cosechó una mala campaña (0-1 vs. Sri Lanka, 0-4 vs. India y 0-1 vs. Pakistán), también representó un triunfo histórico, mucho más valioso y personal. Fue la posibilidad de romper un encierro futbolístico internacional de 19 años.

Lo cierto es que, aunque tímidamente, la pelota ha vuelto a rodar en Afganistán. Ya habrá tiempo para adaptarse a la globalización futbolística que alienta la FIFA, a los torneos, sponsors, televisión, merchandising, venta de jugadores, e incluso las eliminatorias mundialistas. Pero ahora es el momento de disfrutar del juego, de recuperar el amor por "jugar a la pelota" y de gritar un gol sin miedo. Cuando eso suceda, el fútbol le habrá ganado a la barbarie una vez más.